

¿ARRAIGO EN EL OFICIO, ARRAIGO EN EL CAMPO O ARRAIGO EN EL TERRITORIO? UN ACERCAMIENTO A LA PRODUCCIÓN TAMBERA NOGOYAENSE¹

Clara Craviotti (CONICET-FCE-UBA; ccraviotti@yahoo.com), Silvina Butarelli (INTA Nogoyá; butarelli.silvina@inta.gob.ar), Patricio Vértiz (CONICET- FCAyF-UNLP; patovertiz@yahoo.com.ar)

1. Introducción

El oficio del tambero es conceptualizado como sacrificado, y también como un trabajo que se transmite de generación en generación. No obstante, la tendencia a la disminución de tambos en Argentina² hace pensar en una ruptura de la continuidad en la transmisión de este oficio, que habitualmente se asocia a las arduas características de las tareas y las condiciones en que se desenvuelve, y a las dificultades de reproducción de este tipo de explotaciones, particularmente las más pequeñas. La tendencia general ha consistido en la disminución de unidades productivas y el aumento de escala de las que permanecen, aunque con presencia de estrategias de resistencia alternativas (Craviotti y Pardías, 2014).

Se trata ésta de una actividad que requiere presencia cotidiana en los predios, debido a la multiplicidad de labores que abarca y la necesidad del ordeño y cuidado diario de los animales. Asimismo, tradicionalmente ha dado lugar a una diversidad de empleos a nivel local, ya que al ser la leche un producto voluminoso y perecedero, las usinas de procesamiento se han ubicado relativamente cercanas a las unidades productoras, a lo que se agrega el transporte de la materia prima y los productos elaborados, por lo general a cargo de proveedores locales. Por último, existe toda una batería de insumos que se utilizan (alimentos balanceados, vacunas, productos de limpieza para el tambo, etc.) y una alta demanda de servicios de contratistas de maquinaria para tareas como el picado y ensilado de forraje para las vacas. Por lo tanto, la disminución o discontinuidad de la actividad primaria supone fuertes impactos a nivel local.

Sobre la base de estas consideraciones, en esta ponencia nos interesamos por el arraigo de los productores tamberos y lo vinculamos con las características de sus unidades y las del espacio en que se desenvuelven. Consideramos que el arraigo constituye una expresión particular de

1 Los autores agradecen la colaboración de Paula Palacios de la UNLP, quien participó en las primeras etapas del proyecto de investigación en que se enmarca este trabajo (PICT 1093 de la ANPCyT). También agradecen especialmente la participación en las entrevistas de productores, industriales e informantes calificados.

2 Según el Censo Nacional Agropecuario, existían en el país 30.141 tambos en 1988, y en 2002, 15.520 (Marino et al., 2011). En 2017, según los registros del SENASA, los tambos contabilizados ascendían a 11.326.

la interfaz existente entre una cadena y el territorio. Así, en las siguientes secciones presentamos una breve síntesis de la evolución de la actividad láctea en Argentina y las características principales del área analizada. Luego nos centramos en la cuestión del arraigo, desagregada en tres dimensiones que están íntimamente relacionadas: al oficio, a la condición de productor y al espacio local, y construimos una tipología de trayectorias posibles.³

El trabajo se basa en el análisis de información secundaria y entrevistas (20 en total), realizadas a informantes clave y productores⁴ del departamento Nogoyá, eje de la cuenca lechera de Entre Ríos. La provincia aporta alrededor del 3-4% de la producción nacional de leche⁵ y es la cuenca pampeana con mayor proporción relativa de tambos de pequeña escala (Marino et al., 2011), principalmente de características familiares.

2. Características de la actividad láctea en Argentina y su evolución en las últimas décadas

La actividad láctea ocupa el tercer lugar a nivel nacional dentro de las cadenas agroalimentarias en cuanto a valor agregado y empleo (Lodola et al., 2010). En la producción primaria, existe una importante heterogeneidad de unidades en función de su tamaño, el planteo tecnológico (en buena medida ligada al tipo de alimentación empleada), el grado de especialización y la forma de organización del trabajo adoptadas (trabajo exclusivo de la familia, en combinación con trabajadores contratados o sólo basada en personal asalariado).⁶ Las tipologías más sencillas clasifican a los productores en función de los litros de leche que producen diariamente (Quintana, 2014) o la cantidad de vacas, diferenciando, para la región pampeana en su conjunto, a los tambos chicos (con menos de 100 vacas en ordeño), medianos (100 a 500 vacas), y grandes, con más de 500 vacas en ordeño (Gutman, 2007). Otras clasificaciones consideran no sólo el tamaño, sino también la carga animal por hectárea (Esnaola et al., 2016). Otros criterios posibles, como la forma de trabajo en las explotaciones y la dedicación de la familia a las actividades prediales y extraprediales no suelen ser

³ También se podría analizar el apego al territorio desde lo simbólico, como aspecto constitutivo de la identidad y que puede darse desde la distancia física, pero éste no es un aspecto considerado en este trabajo.

⁴ En la mayoría de las entrevistas pudimos conversar con varios miembros de la familia a cargo del predio.

⁵ El dato se basa en los productores que entregan leche a industrias y no incluye a todos los productores que elaboran quesos en sus establecimientos. Algunos de éstos están registrados como establecimientos ganaderos y no como tamberos. En la provincia existe una importante proporción de tambos-fábrica; en 2002 representaban cerca del 40% de los tambos (Orsini y Mingo, 2007).

⁶ Una forma laboral que existe en la actividad tambera está representada por los medieros o trabajadores a porcentaje, que algunos estudios consideran como una forma particular de trabajador agrícola no asalariado (Quaranta, 2001), y otros, como un asalariado a destajo (Cominiello, 2011). Puede estar asociada a la reproducción simple o posibilitar estrategias de acumulación e inicio posterior de la actividad como productor independiente.

considerados dentro de las clasificaciones más usuales, ya que éstas se centran en las unidades, y no en los productores como sujetos.

En la industria, la heterogeneidad viene dada por la composición del capital, el tamaño, el tipo de producto y el ámbito de acumulación de las empresas. De acuerdo con Bisang et al. (2008) a grandes rasgos existirían tres grandes bloques, con: (a) un primer conjunto de grandes empresas, que concentra la capacidad de procesamiento, posee varias plantas y produce una diversidad de productos. Aunque también exporta, posee una fuerte orientación hacia el mercado interno y tiene alcance nacional; b) un bloque claramente exportador, con empresas de escala mediana-alta especializadas en pocos productos, fundamentalmente leche en polvo; y c) un conjunto amplio de pequeñas empresas que se especializa en quesos para el mercado interno, con un mercado de alcance regional.

En cuanto a la evolución en las últimas décadas y como se indicó previamente, la producción primaria se ha concentrado en un menor número de tambos (Cuadro 1). Según datos del Observatorio de la Cadena Láctea Argentina, una quinta parte de ellos (21,5%) produce más de la mitad de la leche (56,4%). Sin embargo, la concentración de la producción industrial es bastante más acentuada que en el sector primario: el 0,4% de las empresas capta el 40% de la leche cruda de los tambos y un porcentaje similar produce el 90% del yogurt, el 86% de la leche pasteurizada y el 50% de los quesos (Petrecolla, 2016).

Cuadro 1
Argentina. Actividad láctea. Evolución de indicadores seleccionados

	1988	2000-2002	2016
Producción (en miles de litros)	6.061	9.273	9.711
Nº de unidades –tambos-	30.141	16.500	11.531
Nº de vacas (en miles)	2.360	2.450	*
Litros/tambo//día	550	1.539	*
Nº de vacas/tambo	78	148	*
Rendimiento (litros vaca/año)	2568	3784	*
Nº de establecimientos industriales	722 (1984)	718 (2004)	997 (2011)

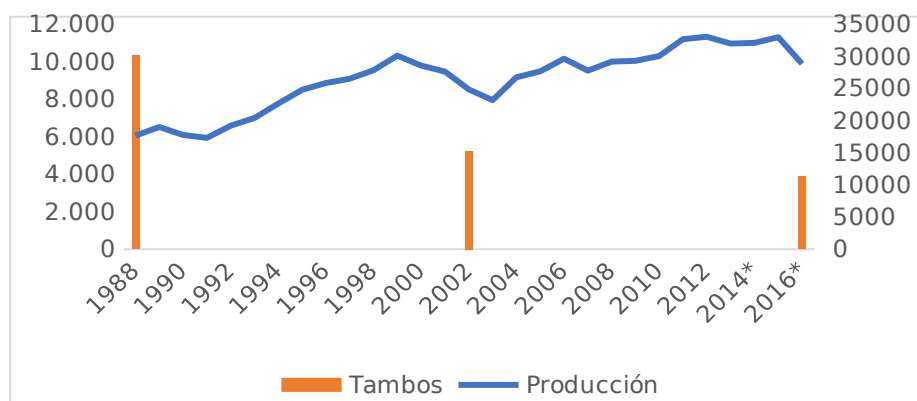
Fuente: Petrecolla (2016), Schaller (2013) SENASA (2016), Secretaría de Lechería (2016), Taverna (2010)

Nota aclaratoria: La cantidad actual de establecimientos industriales sería menor a la reflejada en el cuadro. Los datos más recientes provienen de estadísticas tributarias de la Administración Federal de Ingresos Públicos e incluyen heladerías y otros comercios que elaboran productos lácteos.

*No se incluyen estos datos dado que las cifras publicadas por el SENASA no discriminan las vacas de tambo (en las mismas unidades productivas pueden realizarse simultáneamente actividades de cría, recria, invernada, etc).

En los tambos aumentó la carga animal y el uso de suplementos externos, y se redujo la superficie destinada a la actividad lechera (Gastaldi et al., 2015). La modernización e intensificación de los sistemas productivos fue promovida por las empresas procesadoras y cooperativas de productores, en un contexto de cuasi-integración de la mayoría de los productores tamberos a las usinas lácteas. La obligatoriedad de pasteurización de la leche, que empezó a hacerse efectiva en el país hacia fines de los años 60, fue la gran impulsora de estos cambios. A partir de allí el aumento de escala fue una constante, y junto con ello la disminución del número de unidades. En cuanto a los niveles de producción de leche, en términos comparativos se han mantenido más estables: En 1999 se superó el umbral de 10.000 millones de litros anuales; el período 2008-2015 muestra un amesetamiento y luego, una disminución (Gráfico 1).⁷

Gráfico 1. Argentina. Evolución de la producción y del número de tambos



*Estimación

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario y estadísticas del SENASA-SIGSA.

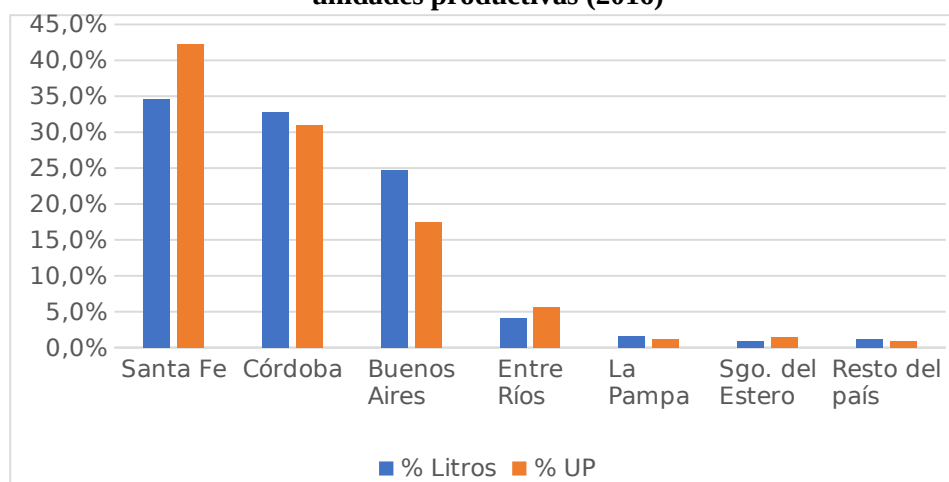
A pesar del proceso de disminución de tambos, las explotaciones de baja escala representan un porcentaje nada desdeñable del total de unidades. Según la estimación efectuada por el

⁷ La coyuntura 2015-2017 fue particularmente negativa para la actividad. Entre los principales factores se pueden mencionar la caída sostenida de los precios internacionales de los productos lácteos y la baja de los precios de la leche pagados a los productores; la eliminación de los derechos de exportación del maíz y el consiguiente aumento del precio de este componente fundamental del planteo alimenticio de las vacas; el aumento del precio de los combustibles y de la energía eléctrica. A ello debe sumarse el exceso hídrico producido por las abundantes lluvias del año 2016 que impactó sobre la calidad de las pasturas. Todo ello llevó a la reducción de los planteles lecheros.

trabajo de Marino en base al CNA 2002, 4.111 unidades producían menos de 1.000 litros diarios en la región pampeana en ese año, y constituían casi el 40% del total.⁸ Tienen mayor peso relativo en Entre Ríos como se mencionó anteriormente, pero Santa Fe reúne la cantidad más importante a escala de la región pampeana. Asimismo, unos 2.000 tambos pueden ser considerados pequeños: son los establecimientos cuya principal actividad es la producción de leche, que están basados en el trabajo del productor y su familia y con un ingreso neto inferior a la canasta básica familiar. Este tipo de tambos también se concentra en Entre Ríos.

En el conjunto nacional, Santa Fe es la provincia que reúne la mayor cantidad de tambos y aporta la mayor parte de la producción (Gráfico 2). Corresponde señalar que las fuentes usualmente empleadas subestiman la cantidad de tambos existentes, al considerar sólo aquellos que remiten su leche a las industrias, y que están registrados como tales. El último relevamiento integral referido a Entre Ríos daba cuenta de 1.636 unidades (CFI, 2010), mientras que el SENASA contabilizaba sólo 680. La estimación más reciente los ubica en 1.450, lo que significa el 13% del total nacional de tambos (Esnaola et al., 2016). Sin embargo, se trata de un número bastante lejano respecto a los casi 4.000 tambos relevados en la provincia por el CNA 1988.

Gráfico 2. Producción de leche. Distribución porcentual por provincia de la producción y las unidades productivas (2016)



Fuente: Ministerio de Agroindustria

En cuanto a la industria, en términos generales la provincia de Entre Ríos se caracteriza por ser productora de leche en polvo (54% de la capacidad instalada) y quesos (30% de la

⁸ Según la información del OCLA (2018) actualmente el 31% de la totalidad de las EAPs tamberas producen menos de 1.000 litros diarios.

capacidad instalada), distribuidas en alrededor de un medio centenar de empresas (Butarelli et al., 2010).

3. El departamento Nogoyá en el contexto de la cuenca lechera de Entre Ríos

Características generales

En Entre Ríos, tradicionalmente se diferenciaban dos cuencas lecheras, este y oeste; la segunda de ellas con el 75% de las unidades productivas, alrededor de 2/3 de las usinas lácteas y de la capacidad de procesamiento de leche (Díaz Cano, 2007). No obstante, se argumenta que ambas cuencas han tendido a unificarse, debido al crecimiento en el volumen de producción de los tambos del centro de la provincia y el desplazamiento de los establecimientos del sur provincial hacia esa región, producto de la expansión de la agricultura (Rodríguez et al., 2006). En casi el 80% de los establecimientos tamberos la mano de obra es exclusivamente familiar, diferenciando a Entre Ríos de otras provincias donde cobra importancia la figura del tambero-mediero (CFI, 2010). Además, la gran mayoría de los productores vive en el mismo predio, y el 85% produce menos de 1.500 litros de leche diarios (Esnaola et. al., 2016).⁹

Otra particularidad de los tambos provinciales es su baja productividad promedio, en términos comparativos con los de otras cuencas (Capellini, 2011), rasgo aún más acentuado en los tambos-queserías; productores que elaboran quesos en sus propios predios. Las ineficiencias en el manejo general del rodeo, los desbalances nutricionales y utilización de animales de bajo nivel genético o cruza con animales de carne, serían las razones que explicarían esta situación (Butarelli et al., 2010).¹⁰

Dentro de la provincia, el departamento con mayor número de tambos y cabezas de ganado lechero es Paraná; Nogoyá le sigue en importancia. Sin embargo, en términos de producción, ambos estarían prácticamente equiparados.¹¹

A diferencia de Paraná, donde el mosaico productivo agrario muestra la presencia de agricultura de granos, avicultura y otras actividades intensivas, los productores nogoyaenses

⁹ El mismo estudio caracteriza al tambo promedio de la provincia como uno de 60 vacas totales, una producción de 17,5 litros de vaca por día y 4500 l/ha/VT/año.

¹⁰ En los análisis de rentabilidad de tambos de esta provincia, solían diferenciarse tres modelos de tambos remitentes en función de su escala (chico, mediano y grande) y un cuarto de tambo-quesería como modalidad particular (Rodríguez et al., 2006). Más recientemente se utilizan seis modelos por la escala y el grado de intensividad (alta-baja carga animal). (Esnaola et al., 2016)

¹¹ Estimación propia en base a la cantidad de vacas de cada departamento, según los datos del SENASA-SIGSA (2017).

son mayoritariamente ganaderos.¹² Aquellos productores que se dedican a la ganadería de cría de manera exclusiva por lo general poseen ingresos extraprediales (ya sea por trabajo, jubilación o rentas) dado que, a diferencia del tambo, esta actividad no suministra un ingreso periódico y regular a las familias. En cuanto a los tamberos, suelen combinar la producción de leche con la cría de terneros hasta los 200 kg. y en algunos casos también hacen agricultura para la venta.¹³

Las características agroecológicas del departamento explican en parte esta “vocación” ganadera. El 21% de la superficie corresponde a suelos tipo II y el 53% al tipo III (con aptitud para el cultivo, aunque con limitaciones). El 21% es del IV (es decir que tiene limitaciones severas), mientras que el 5% restante directamente no es apto para agricultura (Engler et al. 2008). En los momentos de auge de la soja, la actividad agrícola se amplió; hoy día se observa el proceso contrario, con la recuperación de la ganadería.

Asimismo, el departamento se caracteriza por una elevada cantidad de instituciones y empresas relacionadas con la actividad lechera. Reúne la mayor capacidad instalada de la provincia en materia de industrias lácteas (el 56%), aunque más concentrada en un número reducido de empresas (7), menos que en otras áreas. Existen unos pocos frigoríficos, plantas aceiteras y pequeñas empresas metalúrgicas que se dedican al montaje de galpones y silos. Sin embargo, productores e informantes clave entrevistados coinciden en el reducido número de alternativas industriales. En los últimos años se reactivó un molino que había estado cerrado durante varios años; también se menciona una empresa avícola (Roth). Pero en conjunto, son las empresas lácteas las que más inciden en la demanda de empleo y la dinámica local (principalmente La Sibila, que emplea 250 personas), junto con tres cooperativas agrarias dedicadas al acopio de granos, remates-feria, y actividades de provisión de insumos y servicios (cooperativa Agrícola-Ganadera de Aranguren, El Progreso de Lucas González y La Ganadera de Ramírez).

En el empleo local, la importancia del agro (en términos generales como sector) se puede observar en el Gráfico 3 y el Cuadro 2, que se basan en los datos del último Censo de Población (2010). Se aprecia que éste absorbe el 16,5% de los ocupados del departamento, a lo que se suma su impacto indirecto en actividades vinculadas. Obviamente, es en el medio rural disperso donde el agro capta mayor cantidad de trabajadores (45%).

¹² En base a los datos del CNA 2002, Engler et al. (2008) indicaban que el 82% de las EAPs de Nogoyá tienen orientación productiva ganadera pura, ocupando el 61% de la superficie censada de la zona.

¹³ Buena parte de los productores tamberos realizan agricultura, pero esta producción se destina a la alimentación del rodeo o eventualmente, se canjea por otros productos (por ejemplo, entregan la cosecha de soja y retiran expeller para alimentar a las vacas).

Gráfico 3. Departamento Nogoyá. Sector de actividad de la población ocupada



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo Nacional de Población (2010)

Cuadro 2. Departamento Nogoyá. Población ocupada. Tipos de ocupaciones por área de residencia

	Directivas y gerenciales de empresas privadas pequeñas y medianas	De la gestión administrativa, jurídica, contable y financiera	De la comercialización	Del transporte y del almacenaje	De la educación	De la limpieza doméstica y no doméstica	De la producción agrícola	De la producción ganadera, apícola-avícola, forestal y de caza	De la construcción y de la infraestructura	De la producción industrial y artesanal	Otras ocupaciones	Total
Urbano	902	1.262	1.254	671	1.023	1.365	307	258	1.531	581	2200	11.354
Rural agrupado	121	136	145	92	91	164	105	98	173	155	238	1.518
Rural disperso	338	188	192	57	128	139	555	909	264	87	376	3.233
Total	1.361	1.586	1.591	820	1.242	1.668	967	1.265	1.968	823	2814	16.105

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo Nacional de Población (2010)

En cuanto a la actividad lechera, se estima que genera unos 500 puestos de trabajo en el medio urbano (Entrevista a informante clave, 2017). Excepto los trabajadores calificados que suelen provenir de otras localidades, el resto es población de origen local. La contracara de la importancia de la actividad es la problemática ambiental asociada, dado que la mayoría de las plantas se encuentran en el ejido urbano.

Desde el punto de vista espacial y del paisaje se pueden diferenciar dos zonas en el departamento: la norte, que se ubica dentro de la Provincia del Espinal, y la sur, comprendida en la Provincia Pampeana. Esta división se plasma en múltiples aspectos, como la diferente densidad de sus núcleos urbanos, y en el casi nulo crecimiento poblacional o aún decrecimiento de ciertas localidades (Cuadro 3).

Cuadro 3. Nogoyá. Evolución de la población de las localidades

	1991	2001	2010
Nogoyá	18.831	21.339	22.824
Lucas González	3.790	4.207	4.364
Aranguren	1.007	1.356	1.571
Hernández	1.345	1.570	1.510
XX de Setiembre	175	183	178
Betbeder	175	213	145
Febré	50	104	121
Don Cristóbal	273	120	29

Fuente: Censos Nacionales de Población

La división del departamento se ve reforzada por las características de la red de caminos existente, en un contexto donde las líneas de ferrocarril han sido desactivadas. La principal vía asfaltada (la ruta nacional N° 12, que deriva en la ruta provincial 39 hacia Rosario del Tala) atraviesa el departamento Nogoyá en sentido este-oeste, y se ubica hacia el sur del mismo. Por otro lado, la ruta provincial 26 vincula la ciudad de Nogoyá con la de Victoria, hacia el sur. Así, una vasta área del departamento no cuenta con caminos en buen estado, como se aprecia en el Mapa 1. *Está la ruta 12, la 18, la 32, la 131, la 6 y entre medio no hay nada, y son como 100 km., nos decía un productor tambero entrevistado (caso 9).*

(Orsini y Mingo, 2007). Pero la mayoría de ellos se ubica en el norte del departamento, en los distritos de Don Cristóbal I y II, Crucecitas III, VII y VIII, distantes de los principales núcleos urbanos y con caminos deficientes.

De todos modos, la cuestión de los caminos rurales es una problemática presente en todo el territorio de la provincia.¹⁴ Es más, podría plantearse si el peso de los establecimientos familiares en Entre Ríos no se vincula, al menos en parte, con el mencionado déficit de infraestructura, que dificulta atraer trabajadores como residentes permanentes. El mismo devenir de las actividades productivas refuerza el problema, ya que, por el aumento de escala, tanto la maquinaria como los camiones son de mayor porte y más pesados.

Características de las áreas y visión de la actividad tambera

En el norte del departamento Nogoyá existen productores tamberos que aún ordeñan a mano; la mayoría combina el tambo con actividades de granja y principalmente, con el trabajo extrapredial (como cuidadores de estancias, alambradores, etc.). Sus vacas son de baja calidad genética (cruzas con vacas de carne) y tienen pocas pasturas (Entrevista a informante clave, 2017). En este sector de tambos pequeños y baja productividad (con menos de 500 litros de producción diaria y unos 10 litros de producción por vaca), se detecta el pasaje a un solo ordeño diario en los últimos tres años y la diversificación con la cría de terneros. Una de las razones serían las inclemencias climáticas (las inundaciones del año 2016), pero también que *el tambero de hoy (...) no está dispuesto a bancarse ciertas desventajas que tiene el tambo chico (...) Falta de tecnología, falta de comodidad, trabajo inhumano (...) antes sí, era el tambero, 'yo saco leche' te decían viste, 'a qué te dedicás vos?' 'Yo saco leche', estaba muy arraigado*. Sin embargo, la disminución de la producción de leche no implicaría el abandono total de la actividad, porque en materia de ingresos, el tambo *sigue estando por encima de las otras actividades*.

Por su parte, los productores de esta zona consideran que las carencias de infraestructura impiden que el área progrese como cuenca lechera y piensan que los tamberos más chicos van a desaparecer. Señalan que se han cerrado muchos pequeños tambos en los últimos 15 años (al menos 50) y que sus responsables pasaron a la cría o se han desprendido de la tierra; si son de edad avanzada pusieron un negocio en la ciudad; los más jóvenes trabajan como empleados. La visión es que el que cierra un tambo no lo abre nunca más; muy pocos se

¹⁴ La provincia cuenta con 32.000 km de caminos, de los cuales el 19% están asfaltados, 7% son de ripio, y el resto son de tierra (BM, 2007). El intendente de Nogoyá estima que hay 2000 km de caminos de tierra en el departamento.

inician en la actividad y el que lo hace posee ingresos externos, parte de otra escala y contrata mano de obra. La coyuntura reciente ha sido especialmente crítica y aceleró tendencias que ya se daban. *Esos últimos años fueron mortales, fueron tremendos, ahí fue cuando el (dólar) blue se disparó, y como muchas de las cosas que compramos son a precio dólar, no tenías acceso a comprar. Luego llegó la lluvia de marzo y ahí vamos* (caso 10)

Sin embargo, es notable como la percepción de la evolución de la actividad varía según la zona de pertenencia del productor entrevistado. Con una mirada diferente, los productores tamberos de Colonia La Llave, ubicada hacia el suroeste del departamento Nogoyá, aluden a la dinamización de la zona ligada al enripiado del camino en 2005.¹⁵ Poblada por descendientes de Alemanes del Volga, existe aquí un consorcio caminero gestionado por los propios productores que funciona desde hace varios años. Aquí, la mirada prevaleciente es que los tambos locales han crecido y varios se reconvirtieron de queseros a remitentes; también se menciona el surgimiento de otras actividades intensivas en la zona (como la avicultura de carne y de postura).

Además de una infraestructura más favorable, hay muchas instituciones “territoriales” presentes en esta colonia, que contribuyen a minimizar el sentimiento de aislamiento. La escuela local ha aumentado el número de alumnos. Los productores participan en múltiples comisiones (de la iglesia, del club, del consorcio caminero, de la escuela, de la cooperativa agraria, la de servicios públicos...). Si bien la vida social ha cambiado (en parte por la exigencia del doble ordeño y las múltiples actividades ligadas al tambo), se mantienen múltiples instancias de intercambio, más cortas o en grupos más reducidos. La asistencia de los productores a las fiestas organizadas por las iglesias existentes es independiente del culto practicado, y contribuye a dinamizar la vida social del lugar. *En 5 km hay 3 iglesias; protestante del Río de la Plata, luterana argentina y un poco más adelante católica. (...) Nos juntamos, como para ayudarnos entre todos, viste, como son comunidades chicas* (caso 3, productora tambera).¹⁶

De todos modos y aunque no sería el caso de las familias entrevistadas, aquí está presente el pensamiento de que los jóvenes que estudian por lo general no vuelven al campo. Uno de los problemas mencionados es la falta de mano de obra de origen rural; debido a ello y a pesar de

¹⁵ Para otra zona de la misma provincia (Colonia Merou en el departamento Paraná) se han identificado transformaciones semejantes ligadas a la mejora de los caminos (Welsch, 2012).

¹⁶ El siguiente relato ilustra sobre el rol “multifuncional” de las iglesias en las comunidades de descendientes de Alemanes del Volga: *Los alemanes trajeron su maestro, que después lo tuvieron que dejar. Pero pagaban su maestro. Enseñaba alemán, enseñaba a leer y escribir el maestro, generalmente en la iglesia. (...) yo cuando era chico no había celular, no había mucha comunicación, y el domingo era ir a la iglesia, a los casamientos, porque casi todos los sábados había un casamiento en las familias grandes* (Caso 4).

haber crecido, los productores no siempre pueden delegar tareas o tomarse vacaciones. *Nosotros antes, cuando recién empezamos, no nos podíamos tomar vacaciones por problemas de costos. (...) Hoy en día podemos tomar vacaciones, pero no nos animamos. No nos animamos a tomarnos cinco días. Estamos esperando que el día de mañana el hijo mayor forme una familia (...) lo que yo le digo a él, es un matrimonio, salir los viejos, y después salir los jóvenes. (...) Es una lástima, porque quizás a mí, yo soy muy familiar, me gustaría salir con mi familia, pero no se puede.* (productora, caso 4). Esta diferente percepción no significa que en esta zona no se registren los problemas de falta de rentabilidad de la producción lechera, o no se sufran las inclemencias del clima. Es sólo que las condiciones contextuales hacen más tolerables estas dificultades.

4. Los productores tamberos y el carácter tridimensional del arraigo

Como se señaló previamente, entre las explotaciones de Nogoyá son preponderantes aquellas donde la mayor parte de la mano de obra corresponde al productor y/o su familia; este tipo de unidades representa el 82% del total (Engler et al., 2008). En los tamberos entrevistados la forma de trabajo predominante es mixta, combina trabajo familiar y asalariado, con predominio del primero. La forma familiar pura representa sólo un tercio de los casos. La gran mayoría de los productores vive en el predio; sólo un tercio habita en una localidad cercana, principalmente Nogoyá.¹⁷

Familia productora y residencia en el predio en principio se asocian a un fuerte arraigo en el lugar. Ahora bien, ¿es esto así, con respecto a la actividad tambera? ¿Cómo han incidido las tendencias estructurales a la disminución de los tambos, en el apego y en la disposición a continuar en la actividad?

En primer lugar, el *arraigo en el oficio* se conecta con el *habitus* del tambero, especialmente de pequeña escala. En el sentido dado por Bourdieu (1994), se trata de disposiciones culturales, conectadas con la posición ocupada en el espacio social, que hacen que otras actividades no entren dentro de la gama de opciones que el sujeto se plantea, no son “pensables”. Pero el arraigo o apego no aludiría sólo a un *habitus*; también incluiría fuertes componentes emocionales, donde la actividad expresa una identidad, una historia y una proyección hacia el futuro. Apuntando a captarlo, realizamos un análisis comprensivo de las entrevistas realizadas. En ellas efectuamos preguntas relacionadas con la socialización previa en la actividad; el involucramiento cotidiano de la familia en el tambo; si éste

¹⁷ En el Anexo figuran las características principales de los productores entrevistados.

representaba el principal ingreso; cuándo se efectuaron las últimas inversiones relacionadas con la actividad; cuáles eran los proyectos.

Aquellos que presentan mayor grado de arraigo en la actividad son hijos de productores tamberos (que antes eran productores de baja escala, más diversificados), o bien trabajaron como asalariados en explotaciones o queserías. Todos los miembros de la familia que trabajan en la explotación lo hacen en actividades vinculadas al tambo y éste aporta el principal ingreso, apuntándose a mantener o crecer los niveles de producción actuales. Son familias que desean que alguno de sus hijos continúe con la actividad y donde por lo general el sucesor ya está definido. Si bien representan una minoría de los productores entrevistados, su número se incrementa si se consideran las perspectivas de algunas de las cónyuges, que enfatizan la necesidad de continuar con el tambo. Es de señalar que, durante las entrevistas, éstas tuvieron un rol activo: su conocimiento de la producción es preciso dado que realizan habitualmente tareas en el tambo (casi una extensión física de la casa donde residen) y suelen estar completamente a cargo de algunas (como la atención de las *guacheras*). Pero el manejo del tractor u otra maquinaria está reservado a los hombres.

Es de notar que, a pesar del arraigo en la actividad, es relativamente bajo el “gusto” por el oficio como tal; pocos productores lo expresaron en estos términos, sino más bien, apelando a los opuestos (*No me gusta, pero...*). En términos generales prevalece el sentimiento de que el tambo no es una actividad bien remunerada respecto a la carga laboral que supone ni a las condiciones en que se ejerce (que se sintetizan en los adjetivos *esclavizante-sacrificado*).¹⁸

En varios casos el vínculo con la actividad es de tipo instrumental, como lo ilustran las siguientes afirmaciones:

No es que me guste el tambo, pero es lo único que produce que te mantiene (...) Da de comer todo el año (caso 4).

Tenés un ingreso semanal, mensual ... que con otra cosa no lo tenés, que también tenés un gasto muy grande, a veces se te va la vida atrás de eso, no te queda mucho tiempo (caso 2).

Sin embargo, en estos casos el no-gusto del oficio como tal no implica dejar de invertir en la actividad: la percepción prevaleciente es que hay que sostener el ritmo de inversión, aunque

¹⁸ Como elemento comparativo, vale tener en cuenta que una encuesta efectuada por CREA a 1184 empleados de tambos arrojó que sólo el 7% lo considera un buen trabajo. El 65% recomendaría a un joven iniciarse en la actividad, pero un porcentaje similar no se la recomendaría a un hijo, ya que preferirían que estudie una carrera, o que no haga un trabajo tan sacrificado (AACREA, 2014).

esto suponga una cadena sin fin: la compra del mixer alivia el trabajo, pero también implica cambiar de tractor, y así sucesivamente.

En el otro extremo, existen casos que sí dan cuenta de desapego y que se plantean abandonar el tambo. Tienen en común que son productores de baja escala, ubicados en zonas desfavorables. Son las áreas que caracterizamos anteriormente por su déficit de caminos (Crucecitas, Don Cristóbal), y otras que presentan una baja “densidad lechera”, porque en ellas persisten pocos tambos (ésta es la situación de un productor ubicado en la zona periurbana de la ciudad cabecera).

Sin embargo, escala y zona no son los únicos aspectos asociados al desapego: por lo general son productores de edad avanzada que cargan con el desgaste del desempeño del oficio y donde un núcleo familiar reducido asociado a la actividad pone en cuestión su misma continuidad. Por ejemplo, un productor de 66 años nos expresaba: *En cualquier momento le pego un boleo al tambo (...) son los ciclos de la vida. Ahora me quedé solo. Tengo tres hijos; dos mujeres y un varón. El varón está trabajando en un tambo en Córdoba* (caso 15).¹⁹ La indefinición respecto de la sucesión futura de la explotación implica más de una decena de años sin hacer inversiones vinculadas al tambo, lo que a su vez genera bajos ingresos y probablemente refuerza las dificultades inherentes al traspaso. En términos procesuales, el hecho de que quienes muestren trayectorias definidas de salida de la actividad tambera sean productores de edad avanzada, permite pensar que en el futuro sus descendientes no revertirán este proceso.

Empero, el apego no sólo debe ser analizado en relación con la producción tambera. Nos propusimos -como se señaló al principio del trabajo- captar el arraigo en múltiples dimensiones, a la actividad, al campo (como modo de vida y trabajo) y al territorio, como matriz de vínculos de proximidad.

Con este abordaje, consideramos un conjunto de variables en las entrevistas a productores, que indagan en varios aspectos materiales e inmateriales (Cuadro 4). Así encontramos que varios de los casos entrevistados de bajo apego a la actividad tambera sin embargo se plantean la continuidad como productores, y presentan un alto apego al campo como modo de vida y trabajo.

Más allá de estas situaciones, sigue permaneciendo un “núcleo duro” en situación de salida absoluta, que expresan el deseo definido de que sus hijos sean profesionales y “se dediquen a otra cosa”. Son también productores con vínculos más débiles con el lugar donde se ubica su

¹⁹ En este caso, el ingreso extrapredial por jubilación del titular de alguna forma reemplazaría el carácter periódico del ingreso tambero para la reproducción del hogar.

explotación: no suelen participar de organizaciones, no intercambian servicios o recursos con otros productores como estrategia para bajar costos, o no manifiestan recurrir a vecinos para la contratación de servicios de maquinaria.

Cuadro 4. Síntesis de variables relacionadas con el arraigo

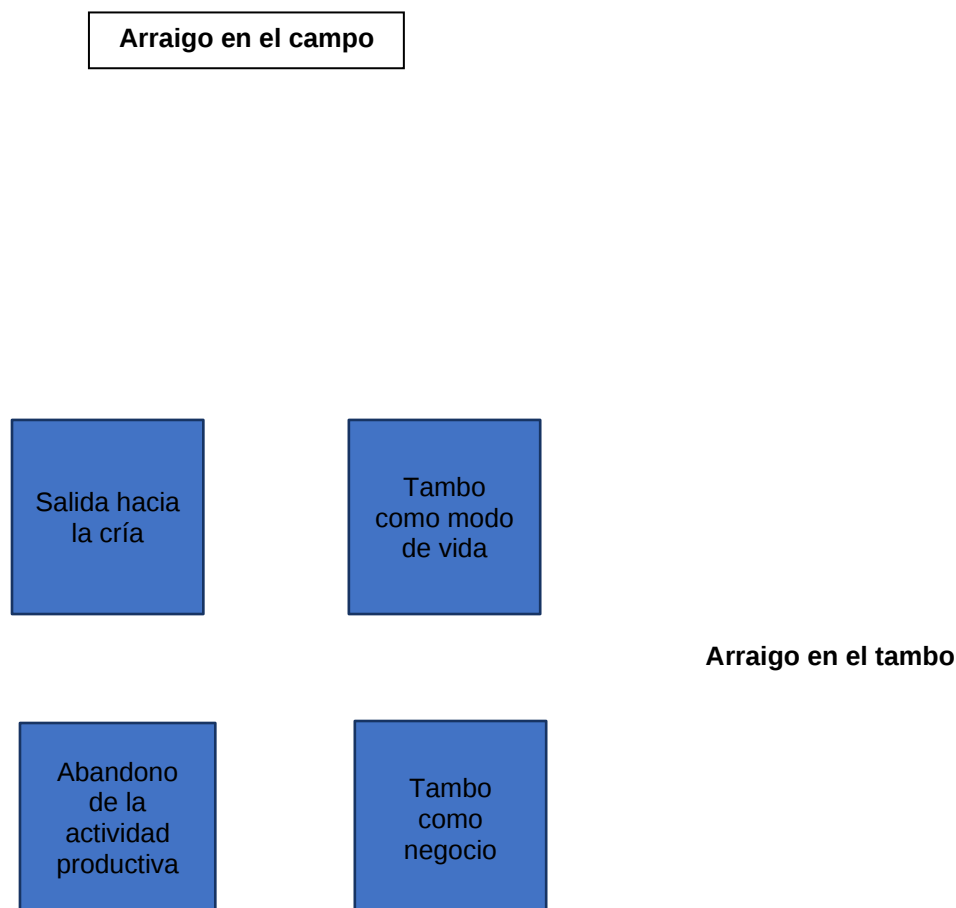
Apego a la actividad láctea	Antecedentes familiares en tambo
	Involucramiento familiar en el tambo
	El tambo es el principal ingreso
	Inversiones
	Visión de la actividad
	Proyectos relacionados con tambo
Apego al campo	Lugar de residencia
	Involucramiento familiar en el campo
	Principal ingreso
	Proyectos relacionados con campo
Apego al territorio	Continuidad de la residencia
	Participación del productor en la vida social local
	El productor hace uso de vínculos locales para llevar a cabo la producción
	Compra exclusivamente a proveedores locales
	Emplea circuitos cortos de venta
	Factores de cercanía/conocimiento directo para la elección de los compradores de su producción

Fuente: Elaboración propia

Dejando de lado estas situaciones, el apego al espacio local como matriz de vínculos sociales y para el desarrollo de las actividades cotidianas es preponderante en los casos analizados. La mayoría de los tamberos entrevistados vive en el mismo lugar en el que ha nacido y participa en asociaciones locales, aunque la intensidad de participación parece ser mayor en los que residen en áreas rurales donde existe un entramado de organizaciones geográficamente cercanas. También suelen recurrir a prestadores de servicios locales o tienen arreglos vinculados al uso de maquinaria con algún pariente o vecino. Los que son remitentes de usinas lácteas por lo general venden su leche a empresas de la zona (donde valoran que conocen y pueden tratar directamente con el dueño); los queseros suelen vender a acopiadores locales y parte de su producción la canalizan a través de circuitos cortos. Pero esta situación no debe ser vista como un sistema cerrado, ya que hay presencia de organizaciones y empresas externas. A la vez, éstas forman parte de redes más amplias. Es quizás en la provisión de insumos -particularmente del alimento balanceado- donde se nota la mayor diversificación entre proveedores locales y de otras áreas, por cuestiones de precios y calidad.

Como síntesis del análisis realizado, proponemos una tipología de productores tamberos que recupera las primeras dos dimensiones analizadas, en las que encontramos la mayor diversidad de situaciones (Gráfico 4). El eje vertical representa el arraigo en el campo y atribuye el valor «fuerte» a las celdas superiores y «débil» a las inferiores, mientras que el arraigo al tambo se grafica en el eje horizontal dando el valor «fuerte» a las celdas de la derecha y «débil» a las celdas de la izquierda.

Gráfico 4: Departamento Nogoyá. Síntesis de situaciones y trayectorias en relación con el tambo



Fuente: Elaboración propia

La tipología sintetiza cuatro formas de inserción y trayectorias posibles: La “salida hacia la cría” (como producción orientada a la venta) es ejemplificada por tres de los casos entrevistados, que se plantean explícitamente esta posibilidad y cuentan con ingresos extraprediales que le permitirían sostenerse a pesar del carácter no periódico de los ingresos derivados del predio, y un cuarto caso que carece de ellos, pero aun así considera hacerlo.

En cuanto a la situación del tambo “como negocio”, en los casos entrevistados está representada por un único productor que se desempeña como comerciante e ingresó en la actividad aprovechando la coyuntura de precios bajos de la tierra. Ha realizado fuertes inversiones en el tambo y continúa haciéndolas; se maneja exclusivamente con trabajadores asalariados.

La situación de “salida como productor” no está presente en la muestra de productores entrevistados, que se centró en aquellos que actualmente son tamberos y no incluyó casos que vendieron o arrendaron su campo, abandonando la actividad productiva.

Por último, la mayoría de los casos entrevistados encara el tambo “como modo de vida”, aunque con gradientes diferentes de apego al campo y a la actividad. Es decir, encontraríamos una tensión, quizás creciente y más claramente expresada en los hijos, entre el habitus tambero como disposiciones culturales incorporadas y el apego (como vínculo emocional y vocación de seguir en la actividad, a pesar de las dificultades). La relación con la actividad pasa a ser más instrumental; está más ligada a la rentabilidad y a la posibilidad de mejorar las condiciones en que se desempeña, a través de la delegación de tareas como el ordeño en personal contratado, o de la incorporación de equipamiento que las aligere.

5. Conclusiones

En este trabajo analizamos la evolución reciente de la actividad láctea y prestamos atención a una cuenca pampeana -Entre Ríos- caracterizada por tambos en baja escala y familiares. Nos preguntamos por el arraigo de los productores tamberos en un contexto general marcado por la disminución de los tambos en Argentina. Centramos el análisis en el departamento eje de dicha cuenca, Nogoyá, un área caracterizada por su fuerte tradición lechera.

Asimismo, nos interesamos por la inserción del productor en el espacio local. Desde esta perspectiva, se puede argumentar que aún dentro del mismo departamento existen espacios diferenciados por sus condiciones materiales e inmateriales que, juntamente con la dinámica propia de la actividad, inciden en la continuidad de los productores tamberos. Tales condiciones abarcan la calidad de la infraestructura vial, la multiplicidad de circuitos y agentes para canalizar la producción, así como la existencia de instituciones productivo-sectoriales y territoriales.

La diferente “densidad lechera” en cuanto a cantidad de productores tamberos presentes estaría relacionada con la disponibilidad de servicios públicos y un entramado de organizaciones física y socialmente cercanas. En las zonas de menor densidad la disminución

de los tamberos y el aislamiento de los remanentes podrían llevar a la pérdida de una identidad compartida y de una “atmosfera” láctea (Madelrieux y Lescoat, 2016), desmotivando la continuidad de los que aún persisten.

Al respecto algunos autores (Sarrazin et al., 2010) plantean la idea de un umbral de producción más allá del cual la actividad no se puede sostener -por el desequilibrio entre la cantidad de leche producida y las necesidades de los compradores- y sugieren como alternativa la organización de los actores. Siguiendo esta línea, se podría plantear la necesidad de un umbral mínimo de servicios territoriales a escala local, no sólo para posibilitar el desarrollo de actividades productivas intensivas (como es el caso de la producción tambera) sino fundamentalmente, para sostener la calidad de vida de las poblaciones que allí residen. Ello está ligado, más que a la voluntad de los actores, a la implementación de políticas públicas orientadas a estos objetivos.

Además de considerar estos aspectos relacionados con las características de las zonas, prestamos atención a los aspectos materiales y simbólicos del apego. Construimos una tipología de situaciones basada en los casos entrevistados, que sintetiza la relación con la producción y el vínculo personal-emocional con la actividad; aúna representaciones y posibles trayectorias de las familias: salida hacia la cría, abandono de la actividad, tambo como negocio y como modo de vida. Son las dos últimas las que generarían mayor residencia en el territorio, aunque con diferentes modelos productivos: en el primer caso a través de personal asalariado, y en el segundo a través de la familia.

En conclusión, nuestro trabajo apuntó a ilustrar cómo las cuestiones estructurales se enlazan con las territoriales y personales, para explicar la continuidad, desaparición o persistencia en situación de marginalidad de las familias tamberas.

Bibliografía

AACREA (2014). “Diagnóstico del factor humano en tambos”. En: *Anuario de la lechería argentina 2014*. Buenos Aires: Fundación para la Promoción y Desarrollo de la cadena Láctea argentina, pp.23-24.

Banco Mundial (2008). *Infraestructuras Rurales en Argentina. Diagnóstico de Situación y Opciones para su Desarrollo*. Buenos Aires.

Bisang, R., F. Porta, V. Cesa y M. Campi (2008). *Evolución reciente de la actividad láctea: el desafío de la integración productiva*. Buenos Aires: CEPAL.

- Bourdieu, P. (1994). “Stratégies de reproduction et modes de domination”. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 105: 3- 17.
- Butarelli, S., E. Di Nucci, G. Litwin, W. Mancuso, M Rodríguez y B. Trulls (2010). *Cadena láctea entrerriana, Plan estratégico agroalimentario y agroindustrial participativo y federal 2010-2016*.
- Capellini, O. (2011). *Dairy development in Argentina*. Roma: FAO.
- Cominiello, S. (2011). *Un siglo de trabajo ímprobo. Procesos de trabajo en los tambos argentinos, 1900-2010*. Buenos Aires: IIGG.
- Craviotti, C. y Pardías, S. (2014). Los espacios de resistencia de la agricultura familiar: Estilos productivos lecheros en Entre Ríos, Argentina. *Revista de Estudios de Despoblación y Desarrollo Rural* No. 16, 39-67.
- Engler, P., M. Rodríguez, R. Cancio, M. Handloser y L. Vera (2008). *Zonas Agroeconómicas Homogéneas Entre Ríos. Descripción ambiental, socioeconómica y productiva*. Buenos Aires: INTA.
- Esnaola I., Litwin G. y Mancuso W. (2016). *Análisis de resultados productivos y económicos de modelos y perspectivas de los sistemas lecheros en Entre Ríos, Paraná*: INTA.
- Gastaldi L., Litwin G., Maekawa M., Centeno A., Engler P., Cuatrin A., Chimicz J., Ferrer J. L., y Suero M. (2015). *El tambo argentino: una mirada integral a los sistemas de producción de leche de la región pampeana*, INTA.
- Gutman, G. (2007). “Ocupación y empleo en el complejo lácteo en la Argentina” En Novick, M. y Palomino, H. (coord.). *Estructura productiva y empleo. Un enfoque transversal*. Buenos Aires: METySS, pp. 225-268.
- Lódola, A., R. Brigo y F. Morra (2010). “Mapa de cadenas agroalimentarias de Argentina”, en Anlló, G., R. Bisang y G. Salvatierra (eds.), *Cambios estructurales en las actividades agropecuarias. De lo primario a las cadenas globales de valor*. Buenos Aires: CEPAL.
- Madelrieux, S. y P. Lescoat (2016). « Devenirs de la production laitière dans les territoires. Cas du parc naturel régional de Chartreuse », *CIST 2016*, Grenoble, 16 al 17 de marzo.
- Marino, M., H. Castignani y A. Arzubi (coord.) (2011). *Tambos pequeños de las cuencas lecheras pampeanas: Caracterización y posibles líneas de acción*. Buenos Aires: INTA-MAGYP.
- Orsini, G. y G. Mingo (2007), “Las estrategias de vida de los tamberos –queseros de la Cuenca Oeste de la Provincia de Entre Ríos. (Estudio de casos)”, *VIII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires: ASET.

- Petrecolla, D. (2016). *Estudio sobre las Condiciones de Competencia en el Sector Lechero de la República Argentina*. Buenos Aires: Ministerio de Agroindustria.
- Quaranta, G. (2001). Organización del trabajo y la producción en explotaciones tamberas de la pampa húmeda bonaerense. Un estudio de casos en el partido de Adolfo Alsina. En Aparicio, S. y Benencia, R. (coord.). *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*. Buenos Aires: La Colmena, pp. 117-139.
- Quintana, J. (2014). "Producción primaria". En *Anuario de la lechería argentina 2014*. Buenos Aires: Fundación para la promoción y desarrollo de la cadena láctea argentina, pp. 5-19.
- Rodríguez, M., Mancuso, W. y Cancio, R. (2006). *Análisis económico comparativo de Cuatro Modelos Tamberos para Entre Ríos. Evolución en el Período 2001-2006*. Paraná: EEA INTA Paraná.
- Sarrazin, F. (2010). « La Région Centre laitière : des micro-bassins laitiers de faible densité, dynamiques car socialement organisés », Quatrièmes Journées de Recherches en Sciences Sociales, Rennes, 9-10 de diciembre.
- Schaller, A. (2013). «Sector industrial». En *Anuario de la lechería argentina 2014*. Buenos Aires: Fundación para la promoción y desarrollo de la cadena láctea argentina, pp. 33-54.
- Taverna, M. (2010). *Documento base del programa nacional de leche*. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
- Welsch, J. (2012). "El impacto de un camino embrozado, en una colonia alemana de la provincia de Entre Ríos", *VIº Coloquio Geográfico sobre América Latina*, Universidad Autónoma de Entre Ríos, Paraná, 14 al 17 de marzo.

ANEXO

Nogoyá. Características de los productores entrevistados

Caso	Zona	Litros/día 2017	Litros/día 2007	Otra producción	Otros ingresos	Mano de obra	Nivel tecnológico	Tipo productor
1	Ruta 12- Camino a La Llave	3000	3000	Ganadería Agricultura	Hijos, serv. agrop.	3 TF 3 TA (2 medieros)	Alto	Remitente
2	Ruta 12- Camino a La Llave	2800	700	Ganadería Avicultura	No tiene	2 TF, 3 TA (3 medieros)	Alto	Remitente
3	La Llave	3200	1000	Ganadería	Hijos serv.agr.	4 TF, 1 TA (1 mediero)	Alto	Remitente
4	La Llave	1800	1000	Ganadería Apicultura	No tiene	3 TF, 1 TA (1 mediero)	Medio	Remitente
5	La Llave	1350	40	Ganadería	El titular administra campo	2 TF, 1 TA (2 medieros)	Bajo	Mixto
6	Laurencena	2900	2000	Ganadería Agricultura	No tiene	4TF	Medio	Quesero
7	Crucecitas III	500	200	Ganadería	Serv. Agr.	3TF, 1 TA	Bajo	Quesero
8	Periurbano Nogoyá	200	200	Ganadería	Esposa, no agrop.	2 TF	Bajo	Remitente
9	Don Cristobal	1800	800	No tiene	No tiene	1 TF, 2 TA (1 mediero)	Alto	Remitente
10	Don Cristobal	430	430	No tiene	Esposa, no agrop.	1 TF	Bajo	Remitente
11	La Llave	2200	900	Ganadería	Hijo serv.agr.	3 TF, 2TA (1 mediero)	Alto	Mixto
12	Laurencena	1600	1200	Ganadería	J	5 TF, 2 TA	Medio	Quesero
13	Don Cristobal	95	s/d	Ganadería	J; varios miembros con trabajos no perm.	5 TF	Bajo	Quesero
14	Algarrobitos	2400	1000	Ganadería Agricultura	Titular, no agrop.	2 TA (1 mediero)	Alto	Mixto
15	Chiqueros	700	1700	No tiene	Esposa, no agrop. J	2 TF	Bajo	Remitente
16	Crucecitas III	400	300	Ganadería	J, A	2 TF (1 mediero)	Bajo	Quesero

Nota: TF: trabajadores familiares, TA: trabajadores asalariados. J: jubilaciones; A: alquileres

Fuente: Elaboración propia en base a las entrevistas realizadas